

CAPITULO LXXV.

De cómo por haber muerto los indios de la costa nombrados Xuchtlan, Amaxtlan, Izhuatlan, Miahustla, Tecuantepec, Xolotlan, á los mercaderes mexicanos, fueron contra ellos, los vencieron y mataron y quedaron por vasallos de la corona mexicana.

Juntáronse como entre ellos era uso y costumbre los tratantes, mercaderes y arrieros, nombrados *Ostomeca* de México Tenuchtitlan, Aculhuacan, Cuauh-titlan, Tultitlan, Tecpanecas, Tenayuca, Cuitlachtepec, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, todos mercaderes para haber de hacer viaje y camino largo; como era en los pueblos arriba dichos de la costa á traer cacao, plumería, oro, piedras preciosas, cueros adobados de tigre, pájaros pequeños de preciadas plumas. Llegados á los pueblos de ellos, preguntáronles y dijéronles: ¿que que-reis vosotros aquí? ¿De donde sois? Respondieron los mexicanos: no queremos mas de hacer noche en vuestro pueblo, que somos unos miserables tratantes que buscamos nuestras vidas, y somos de lejos tierras. Con esto quedaron indignados y juntaron mucha gente para matarlos aquella noche. Entendido por los mexicanos, juntáronse todos en uno porque estaban distantes y apartados: y aunque estaban sobre vela despues de media noche dieron con ellos estando durmiendo, y los mataron á todos, y aunque quisieron huirse de entre sus manos no pudieron, y así murieron todos, salvo uno que se hizo como uno de ellos y escapó aquella noche que vino á amanecer diez leguas del pueblo y pueblos: todos los demas murieron, y robaron, y llevaron los cuerpos de los muertos á

arrojarlos en un rio grande, y por no ir tan lejos los echaron en unas barrancas; adonde auras y animales se comieron los cuerpos. Hecho esto, entendiendo que ninguno habia escapado, repartieron el despojo entre los pueblos. Llegado á México el que escapó, se fué al palacio é hizo relacion del suceso y todo lo que hicieron, estando presente á esta relacion *Cihuacoatl*, el cual dijo: seais muy bien venido: fuisteis á dejar á mis padres, abuelos y amigos, llevando en sus corazones gran dolor, pasando tantos trabajos, soles, aguas, montes, rios, pasando con harto dolor y temor por junto, y á vista de animales, y salisteis y escapasteis vos de entre las manos de los traidores y salteadores: no han de ser así perdidos ni olvidados, que los corazones, ojos y uñas aclaman: dejadlos con ese contento por ahora, que contra ellos se ha de hacer muy cruel venganza, y por cada un mexicano han de morir dos mil traidores; descansad, amigo; hízole dar de comer y beber en su presencia, y dióle rosas, flores, perfumaderos y mucha ropa para vestir. Hizo llamar á *Tlacateccatl*, *Tlixcatl*, *Tlacochcalcatl*, *Hezhuahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Tlilancaqui*, *Texcacoacatl*, *Tocuiltcatl*, *Huitznahuatlailotlac*, juntos todos en el palacio, dijo *Cihuacoatl* á *Cuauhnochtli*: id á que vengan á oír una embajada al rey de Aculhuacan *Netzahualpilli*, y al rey de Tecpanecas *Totoquihuaztli*, para que se haga la total destruccion de los de la costa. Fueron luego mensajeros á llamarlos: los cuales habiendo oido que eran llamados por los reyes de México vinieron luego á Tenuchtitlan. Llegados y juntos los reyes comenzó *Ahuitzotl* á relatar la mala nueva que trajo uno de los *Puchtecas* mexicanos diciendo cómo los malos traidores de la costa habian matado á todos los mercaderes de México, Aculhuacan, Tecpanecas, Chalcas y Xochimilcas, y finalmente de todos los pueblos, y despues de muertos los robaron y arrojaron los cuerpos en unos rios y peñas, adonde auras y animales comieron sus cuerpos que son los *Xochtlan*, *Amaxtlan*, *Izhuatlan*, *Xolotlan*, y todos ellos están en arma para los que fuesen contra ellos: y á mas de esto se han armado con ellos los pueblos de Xoconuchco, Coatzacoalco, Chinantecatl y Ayotecatl. Oido por los reyes que sus hermanos y vasallos habian muerto, recibieron muy grande pesar y crecióles el corage. Respondiéronle al rey *Ahuitzotl* con clemencia, y blandamente animándole, y así propusieron y determinaron que no habia menester que aguardar mucho, sino que luego al instante se hiciése gente de todos los pueblos sujetos á esta real corona y de las nuestras, que no ha de quedar ningun mancebo bisoño que sea. Nosotros vamos con vuestra licencia luego al instante á poner por obra nuestro campo cada uno. Y vos gran señor, haced que vayan luego vuestros mensajeros á todos los pueblos. Despedidos de el rey *Ahuitzotl*, y de *Cihuacoatl Tlacaeltsin*, se fueron. Llegados á sus tierras, el rey *Netzahualpilli* hizo llamar á todos sus principales de todos los pueblos á él sugetos, y á sus capitanes y valientes hombres, á quienes les hizo una larga oracion sobre las muertes de sus hermanos, padres, deudos, é hijos suyos á quienes con tanta crueldad y traicion habian matado los indios de la costa que eran los de los pueblos arriba dichos, y para valerse se han confederado otros cuatro pueblos con ellos, y manda el rey *Ahuitzotl*, y nosotros en su real nombre, que dentro de ocho dias naturales se junten en campo todos los sugetos á la corona de Acolhuacan: los cuales dichos principales habiendo oido y entendido la noticia, se alborotaron

de pesar: luego propusieron de morir en la demanda, y lo propio el rey de Tecpanecas. Mandaron luego apercibir y aderezar armas, rodelas, espadartes, matalotage, biscocho *Tlaxcaltotopochtli*, maiz tostado y molido con chian, que es pinole, chile molido y seco, frijol molido, cacao molido y seco *acahuapinole*. Los mexicanos andaban en sus barrios cada dia dos horas de ocupacion en el ejercicio de las armas que adestraban á los mancebos y á los que otras veces habian ido á la guerra: y apercibiendo armas y matalotage abundante se previnieron. Así mismo, para esto fueron mensajeros á todos los pueblos de Cuauacan, Xochimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Culhuacan y Nauhteuctli, que eran los de Iztapalapan, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Chalco, Tlahuac, y los de la tierra caliente, que es todo el marquesado, fuera de los de Matlaltzinco, y los montes Tenantzinco, Malinalco, Ocuilan, Xilotepec, Chiapa, Xocotitlan, Mazahuacan, Xiquipilco, Cuahuacan, en efecto, hasta los pueblos de Tulantzinco, Otomies y Meztiltan fueron de todo avisados, para que dispusieran con brevedad suficiente matalotage por ser largo el camino. Comenzaron luego los mexicanos á tomar el camino como siempre, tomando la delantera é ir guiando al campo, abriendo caminos y reconociendo caminos, de manera que quedó la ciudad de México que parecia despoblada, que uno ni ninguno parecia, sino solo las mujeres. Acabado de salir todos de allí, á cuatro dias comenzaron luego las mujeres casadas y mozas de edad, las monjas, sacerdotes y los perfumadores, á ayunar todos: y los sacerdotes vendedores de fuego y perfumadores á hacer sacrificios cada cuatro dias delante de el *Huitzilopochtli*, sacándose sangre de las puntas de las lenguas, de las orejas y pulpejos de los brazos y muslos, y las mujeres todas desde aquel dia no se lavaban las caras ni las manos, ni la cabeza, ni se bañaban, que tenian las caras, manos y piernas bien sucias y mugrientas, y en unos aposentillos como decir oratorios, que llamaban *Calpolco*, tenian colgadas las mantas de sus maridos y hermanos que llamaban *Omatl*, y hacian deprecaciones á sus ídolos de *Quetzalcoatl*, y diosas *Huixtocihuatl*, (1) y *Atlantonan*, (2) y el que llamaban *Ixtlitoyahua* (3) y *Chal*

(1) *Huixtocihuatl*, diosa de la sal, hermana mayor de los dioses *Tlaloques*. Hacian la fiesta en el sétimo mes, llamado *Tecuilhuitonli*. "Era esta diosa muy celebrada de la gente de esta laguna, y sus riberas, por razones de ser todos casi salineros, y tenerla por abogada. Entre muchas ceremonias, é invenciones, que hacian en esta fiesta, era una, que la vigilia se juntaban todas las mujeres, viejos y mozos, y bailaban en coro muy concertado, asidos de unas cuerdas de muchas y varias flores, que llaman *xuchimecatl*, y en sus cabezas llevaban puestas guirnaldas de ajeno de esta tierra, que se llama *iztanhyatl*, con las cuales iban muy olorosas y floridas. En esta danza y baile guiaban y regian el canto, dos hombres viejos y venerables. En medio de este coro llevaban una mujer, que representaba la imágen de esta diosa, vestida y compuesta con sus ornamentos é insignias, y danzaba juntamente con ellas, hasta que llegaba la hora de su sacrificio y muerte, la cual moria en honra de esta diabólica diosa salinera. Toda la noche de esta vigilia, hasta que llegaba el dia, velaban todas estas mujeres en el templo con esta mujer, que representaba á la diosa, danzando y cantando toda la noche. Venida la mañana, se aderezaban y vestian todos los sátrapas, ministros y sacerdotes del dicho templo, y hacian un areito y baile muy solemne, llevando en las manos unas rosas amarillas

chiuhcué, y huesos de los sacrificados habidos de las guerras *malli* y *omio*, y los dioses de las guerras *Malteteo*, (4) y antes que saliera el lucero de la mañana hacían lumbre y llevaban en sus braseros ó incensarios lumbre, y echando dentro copal, sahumaban á los dioses y á las diosas y á los huesos y ropas de sus maridos, que era rogativa que hacían á los dioses de las guerras ó demonios naturales, para que diesen victoria á sus maridos. Acabado esto, les hacían de almorzar á los dioses ó demonios, hacían unas tortillas blancas y grandes que llamaban *papalotlaxcalli*, gusanos de magueyes tostados en comales que llamaban *Xonecuillín*, *ymee ocuilli*, y tostaban un poco de maíz y lo molían, que llamaban *Izquiottl*, lo batían en una Xicara azul y nueva, y se ponían á los dioses para que lo bebieran: acabado esto comenzaban á llorar delante de los dioses, sollozando y suspirando decían: Señores míos, señores de las aguas, vientos y tierras, apiadaos de aquellos vuestros siervos y vasallos, las águilas, tigres y soldados que os van á traer de las yerbas pequeñas y chicas de los vencidos para vuestra pequeña ofrenda y sacrificio, que no van por nosotros á traernos naguas y hueípiles, tampoco van á traer el sustento de nuestros hijos, ni van cargados con mercaderías, ni van ellos á tratos, sino por vos, mi buen señor, como tal que sois, pues sois el aire y noche, vuestro propio albedrio y querer, que somos tus esclavos *tillacahuan*, condoleos de vuestro siervo mi marido que va con soledad y tristeza de nosotras: esto hacían las mujeres casadas cada cuatro días. Volviendo á nuestro propósito, digo: que llegado el campo mexicano á Huaxaca, llamaron á todos los principales de todos los pueblos para que luego oída la embajada, luego se aperciban de armas y matalotage aventajado, que vamos á las costas del mar, que luego estén todos los *Nonohualcas* dentro de tres días en campo, y que señalen capitanes:

y muy grandes, que llaman *cempohuaxochitl*. En el discurso de este baile, que duraba por todo el día, llevaban muchos cautivos al cú y altar del dios *Tlaloc*, donde los iban sacrificando por sus intervalos. Y cuando el día se iba acabando, sacrificaban esta mujer, imagen de esta diosa; y luego hacían un grande y general convite, donde todos comían y bebían hasta caer, con que se acababa esta fiesta.”—Torquemada, lib. X, cap. 18.

(2) “Otra capilla ó templo había, que se llamaba *Xihualco*, dedicado al dios *Cinteuti* en cuya fiesta sacrificaban dos varones esclavos y una mujer, á los cuales ponían el nombre de su dios. Al uno llamaban *Iztaccinteuti*, dios de las nieves blancas, y al segundo *Tlatlanhuicinteuti*, dios de las nieves encendidas ó coloradas, y á la mujer *Atlantona*, que quiere decir que resplandece en el agua, á la cual desollaban, cuyo pellejo y cuero se vestía un sacerdote, luego que acababa el sacrificio, que era de noche, y á la mañana se hacía procesion, llevando con un muy solemne baile al que iba vestido de la piel. Hacíase aquí fiesta en el mes llamado *Ochpaniztli*, cada año.”—Torquemada, lib. VIII, cap. 15.

(3) Ignoramos cuál sea esta divinidad. Conjeturamos ser el dios *Ixtlilton*, cara negra ó el negrillo.

(4) *Malli* quiere decir “cautivo en guerra,” *omitl*, hueso, de modo que la palabra da á entender hueso del cautivo sacrificado. En cuanto á esos dioses de la guerra, llamados *Malteteo*, la palabra se forma de *malli* y de *teteo*, dioses, significando dioses de los cautivos en guerra.

así mismo dijeron á los Otlatecas y á los Izuatecas se apercibiesen luego á esta guerra, y que ninguno traiga esclavo preso, sino que todos han de morir á fuego y sangre, sin que queden chicos ni grandes. Al partir de los términos de Huaxaca, hicieron llamamientos y juntas los mexicanos en presencia de *Ahuitzotl* rey, que todos los que prendiesen y cautivasen no habian de ir á México porque estaban muy lejos, sino que todos habian de morir. Llegados á los Miahuatecas, Otomies, y parte de los Izuatecas: luego que vieron el campo mexicano comenzaron á dar alaridos y voces que parecia que se hundian los cerros y collados, y dieron tan recio contra ellos que luego comenzaron á morir infinitos; de allí á dos horas dieron voces diciendo: Señores mexicanos, basta ya de la crueldad vuestra, cesen vuestras fuerzas varoniles y descansen vuestras armas, que nosotros los de estos dos pueblos daremos nuestros tributos de lo que hay en estas costas que es el *Chalchihuitl*, piedras de esmeraldas de diferentes maneras, preciada plumería, y otros géneros menudos de piedra rica, caracoles, tecomates ricos, pluma blanca muy rica; entónces hicieron cesar el combate, y á los cautivos que habian prendido, á todos los mataron, y los mancebos que habian hecho presa de cautivos, en señal de victoria les trasquilaron el cabello, dejándoles detrás de la cabeza un manojito para trenzar el cabello y ponerle pluma rica, y el que habia prendido dos ó tres, los trasquilaban como á *Cuachic*, con una cresta (1) de cabello, y detras su trenzado para atalle plumería rica. De allí fueron á Xolotlan y á Maxtlan y á Tehuantepec: y dijéronles á los de Ahuatla é Izuatecas, que por mandado de el rey *Ahuitzotl* llegasen ellos primero ó fuesen guías por los caminos de los tres pueblos. Llegados á Ayoteco, dieron aviso los Izuatecas á *Ahuitzotl* rey. Llegados á sus términos dieron aviso á *Ahuitzotl*, quien mandó que luego á otro dia antes de el alba habian de acometer á los enemigos tan valerosamente, que cuando amaneciera ó aclarara el dia, ya no hubiese memoria de ellos. Los capitanes habiendo animado cada uno á sus soldados, como entre ellos era uso y costumbre, los previnieron poniéndoles delante estaban ya en Tlachinol Atempan; habiendo animado cada cuadrilla á su gente como los capitanes hacian con la suya, poniéndoles delante el poco ser del mundo, y el gran valor y nombradía de morir en campo florido, *Xuchi yo oyoc*; habidas estas oraciones de los capitanes á sus soldados, y habiendo derramado lágrimas con sollozos y gemidos, se levantaron y abrazaron unos á otros, como despidiéndose de jamás volver á ver los unos á los otros, supuesto que iban á morir ó vencer. Comenzáronse á armar de sus armas, y teñirse las caras y las piernas de negro para conocerse los unos á los otros: los capitanes y sus soldados hicieron lo mismo.

(1) *Trenza* en la copia del Sr. García Icazbalceta.